

Carnaval de Barranquilla, preservación de la memoria colectiva de las danzas tradicionales y patrimoniales amenazadas por la globalización

Barranquilla Carnival, preservation of the collective memory of traditional and heritage dances threatened by globalization

Rina Orozco Rúa
Universidad Simón Bolívar
rina.orozco@unisimon.edu.co

CÓMO CITAR:

Orozco Rúa, Rina. (2022.) Carnaval de Barranquilla, preservación de la memoria colectiva de las danzas tradicionales y patrimoniales amenazadas por la globalización. *BETA*, 1 (1), 47-52.

RESUMEN

Las danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla constituyen una de las joyas culturales de esta tradición festiva. En el presente artículo, que conforma las bases de un estudio doctoral, se esboza la importancia de indagar en los elementos constitutivos de estos colectivos, su salvaguardia y permanencia en el tiempo.

PALABRAS CLAVE: Carnaval de Barranquilla, Danzas Tradicionales del Carnaval de Barranquilla.

RESUMEN

The traditional dances of the Carnival of Barranquilla constitute one of the cultural jewels of this festive tradition. This article, which forms the basis of a doctoral study, outlines the importance of investigating the constitutive elements of these groups, their safeguarding and permanence over time.

KEY WORDS: Carnival of Barranquilla, Traditional Dances of the Carnival of Barranquilla.



Introducción

Como espacio festivo, el Carnaval tiene sus antecedentes en el antiguo Egipto, pasando por Grecia, Roma y España. Mucho tiempo después llegaría a América con los españoles, quienes lo impusieron en la mayoría de los pueblos descubiertos, colonizados y fundados, entre ellos los ubicados en el Caribe colombiano. En calidad de universo cultural está dotado de símbolos, expresiones y un legado que trasciende generaciones. Por esencia, siempre ha contado con dos actores principales: los hacedores o portadores de la tradición (danzantes, disfraces, músicos, comediantes, entre otros) y los espectadores que normalmente eran los propiciadores de la fiesta.

No obstante, en la actualidad las dinámicas de interacción en torno a estas festividades están siendo objeto de cambios. Contrario a la creencia popular que indica que el Carnaval está dado en doble vía, la realidad es que va en una sola: desde la clase dominante (que lo financia, propicia y regula) extendiéndose a la clase dominada, la cual lo ejecuta para el disfrute de los dominantes. Esta relación ha marcado la permanencia de la fiesta en el tiempo.

La celebración de las carnestolendas ha estado influenciada además por la normatividad legal que regula la conducta social del individuo y por la normatividad espiritual (alisticamiento y comportamiento en tiempo de cuaresma). Estas dos normativas han moldeado la fiesta en el espacio social. En dicha línea se encuentran los actores relevantes del curso actual y futuro de la festividad; hecho que establece la necesidad de revisar la trascendencia y permanencia en la memoria colectiva del saber de los representantes del acervo cultural patrimonial del Carnaval de Barranquilla, particularmente las denominadas danzas tradicionales.

Es preciso mencionar que los actores del Carnaval son todos aquellos que integran los grupos folclóricos de música y danza o los personajes que hacen parte de la fiesta desde el disfraz, la expresión oral y la teatralidad (Secretaría Distrital de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla, 2015). Sin embargo, no son los únicos que sienten, hacen, conocen, crean, recrean y gozan el Carnaval de Barranquilla, también se suman los portadores de la tradición y hacedores, quienes muestran y permiten transmitir las prácticas y significados de las danzas patrimoniales a partir de su interacción y las dimensiones simbólicas; al tiempo que mantienen los comportamientos sociales compartidos de las carnestolendas.

Los portadores de la tradición son las personas que viven y entienden el Carnaval, lo hacen parte de su cotidianidad gracias a su participación permanente en las manifestaciones, es decir, se identifican con el dicho popular “quien lo vive es quien lo goza”. Finalmente, los hacedores incluyen a los músicos tradicionales, maestros de danza, artesanos, líderes comunitarios y operadores (Secretaría Distrital de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla, 2015).

Resulta evidente entonces la necesidad de establecer estrategias de tipo socio-cultural orientadas a la preservación de la memoria cultural de las danzas patrimoniales amenazadas por la globalización. Se trata de un compromiso de la academia con este sector de la cultura, que por muchos años ha lucrado una industria, pero que ha carecido de un verdadero soporte para su sostenimiento a lo largo del tiempo.

Aproximaciones desde la teoría y las legislaciones

La preservación de la memoria es una responsabilidad histórica y social, que conlleva a valorar las voces de hacedores, quienes

**“quien lo vive es quien lo goza”.
Finalmente,
los hacedores
incluyen a
los músicos
tradicionales,
maestros de
danza, artesanos,
líderes comunitarios
y operadores.**

en muchos casos mueren y se llevan consigo sus valores, por lo que no queda vestigio de la memoria.

El Carnaval de Barranquilla es y seguirá siendo la fiesta popular con mayor trascendencia en el imaginario colectivo, pues propios y extraños esperan con desbordada emoción su pre, inicio y fin. Permite olvidar los malos momentos vividos durante cualquier época del año, para dar paso a un estado de satisfacción emocional impregnada por el goce, la alegría y el encuentro, que permite olvidar por cuatro días las menores y mayores calamidades sociales. Es casi una catarsis, que equilibra el mundo interno de una sociedad ávida de un escenario propicio para dejar a un lado las múltiples y complejas situaciones de la sociedad actual.

Dada su esencia, la salvaguarda de las expresiones culturales, tradicionales y autóctonas garantiza la conservación de estas manifestaciones, asociadas de manera directa a la identidad de los pueblos. El artículo 5, en la Ley N°. 397 de 1997, explicita que “la protección, la conservación, la rehabilitación y la divulgación, el Patrimonio cultural de la nación” (<https://www.acnur.org>) está bajo la protección del Estado. En esta línea, la Ley 1185 de

2008, artículo 4°. literal, “la política estatal en lo referente al patrimonio cultural de la Nación tendrá como objetivos principales la salvaguarda, protección, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del mismo, con el propósito de que sirva de testimonio de la identidad cultural nacional” (www.normativa.archivogeneral.gov.co, 2021).

Por su parte, la Resolución No. 2128 del 21 de julio de 2015 incluyó el Carnaval de Barranquilla en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del Ámbito Nacional (LRPCI) y aprobó su Plan Especial de Salvaguardia (PES). De acuerdo con estos manifiestos, las festividades deben seguir conservando su rol protagónico como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, por tal razón es de suma importancia desarrollar acciones encaminadas

a fortalecer todo el proceso de conservación. El objetivo va más allá de cuantificar objetos o sus raíces, apunta a profundizar en los saberes, la autenticidad, las connotaciones y propender porque las generaciones futuras se apropien de estos conocimientos para que a su vez los perpetúen (Solórzano, 2009). Debido a ello, los Planes de Salvaguardia (PES) son altamente importantes, pues constituyen los instrumentos que operacionalizan la estrategia. En este sentido, la construcción, la implementación y evaluación del mismo son procesos clave en la determinación de la efectividad de las acciones contempladas.

Por consiguiente, es responsabilidad de todos salvaguardar, proteger, sostener y divulgar el Carnaval de Barranquilla, ya que, en calidad de Patrimonio de la Nación, se le reconoce como parte de su identidad, atribuyéndole valores o intereses de tipo histórico, artístico, estético y simbólico (Secretaría Distrital de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla, 2015).

A fin de perpetuar este legado y conforme con su naturaleza de Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, las comunidades científicas deben construir saberes validados; “en efecto, el espacio de apertura que produce y reproduce el Carnaval en cada

Nueva versión permite que el hombre se transforme en bailarín, en animal, en un ser sentimental y hasta cambie de género” (Pérez, 2007, p.50-51). Pese a ello, resulta un reto el nivel de apropiación sobre el legado cultural de las danzas patrimoniales del Carnaval de Barranquilla.

El papel de la memoria

Los estudios sobre la memoria poseen relevante importancia debido a que, de no existir la semblanza de lo que son las danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla, subyace el temor al olvido y una amenaza a los valores que constituyen la

El Carnaval de Barranquilla es y seguirá siendo la fiesta popular con mayor trascendencia en el imaginario colectivo.

identidad de esta celebración. Debido a ello, propiciar la reflexión sobre memoria y sus principales vertientes teóricas es necesario. El abordaje a esta temática tuvo especial trascendencia al propiciarse el conocido boom de estudios culturales a finales del siglo XX, el cual se manifestó en Europa tras el final de la Segunda Guerra Mundial con la necesidad de mantener en el tiempo los testimonios de sobrevivientes del régimen nazi.

Para el caso de América Latina, las fechas datan a la década de los setenta con la Revolución Cubana, evento que incitó en el continente una sensibilidad política y una fuerte tendencia privilegiar el testimonio como vestigio histórico. Luego, a finales de los 80, tras el fin de las dictaduras, los sobrevivientes se constituyeron en evidencia viva de los acontecimientos.

En torno a todo lo referenciado, las fuentes coinciden en la importancia de los aportes de Walter Benjamin, a quien se le atribuye el concepto de memoria histórica, y a Maurice Halbwachs, quien defendió el postulado de la memoria colectiva. Respecto a Benjamin,

Saban (2020) indica que “la primera de las funciones de la memoria para Benjamin es redimir la historia de las catástrofes que ha acarreado. Para ello sería imprescindible romper su continuum, liberar los elementos de su apariencia y reordenarlos en una nueva unidad” (p.381).

Desde la perspectiva de Halbwachs (para muchos criticada) la sociología de la memoria corresponde a un fenómeno colectivo que parte de los sujetos mismos; en otras palabras, de la combinación de los círculos sociales en los que los sujetos se desenvuelven. “La esfera más general simboliza a la cultura, al lenguaje, al tiempo y al espacio como marcos sociales básicos que orientan la experiencia del sujeto y sus formas de ver el mundo” (Alba, 2016, p.139). Estos marcos proporcionan las categorías primarias de los pensamientos que comparte una sociedad y se

expresan mediante un lenguaje social y cultural definido como procesos estructurados en tiempo y espacio.

Traído al tema que ocupa el presente artículo, la memoria estaría fundamentada entonces en los testimonios y narrativas de los individuos o sujetos que integran las danzas tradicionales y patrimoniales del Carnaval de Barranquilla y promulgan la salvaguarda de la festividad como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, afianzando su memoria colectiva. Estos serían el sustento de un entramado de visiones enmarcadas en la cultura carnestoléndica y que deben ser perpetuadas para garantizar que esta celebración trascienda durante el tiempo. La sistematización de estas voces y según se propone a la luz de este artículo, debe derivar en una estrategia socio-cultural que se ajuste a las necesidades de divulgación de la sociedad actual.



Figura 1. Las Danzas

Fuente: Archivo fotográfico de Rina Orozco

La caracterización y construcción de la identidad de la danza tradicional hace referencia a los significados, elementos físicos, materiales e intangibles que dan sentido histórico a los grupos artísticos y que adquieren un gran valor en la historia personal, familiar y grupal, trasladándose al terreno cultural de la localidad en la cual se desarrollan.

Las danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla, un valor histórico.

Al profundizar en las narrativas de este colectivo cultural se evidencian diversas amenazas a la preservación de su memoria cultural. La primera de ellas es el **reconocimiento de la danza dentro del patrimonio cultural**, es decir, reconocer y entender que sus grupos hacen parte del patrimonio de su localidad, pueblo, familia. Esta comprensión va más allá del contexto del Carnaval, ya que implica un acercamiento constante a diferentes escenarios de representación fuera de este, e incluye también acciones de transmisión intergeneracional que no se dan en los espacios oficiales.

Hay como portadores vivos de la tradición falotera transmitimos nuestros saberes, (...) todo lo que tiene que ver historia, el significado, (...) la puesta en escena, la música y trabajamos con niños desde los 7 años hasta los jóvenes mayores de edad (Extraído de la entrevista SM2, 2022).

Como referente de lo planteado se tiene la tradicional y popular danza del Congo Grande; Al ser una colectividad de artistas ostentan el honor de ser Líderes de la Tradición del Carnaval de Barranquilla, pues desde sus inicios han pasado de generación en generación, sin ser parte de una familia en específico.

Nuestra manifestación, un artesano, un artesano de la época, un artesano, pues el cual se inspiró en la naturaleza y en esas grandes tribus guerreras de África, de ahí, pues, nuestra danza tiene su nombre Congo Grande de Barranquilla, pues en sus recorridos que hacía por las riberas del río Magdalena todo ese contacto que él tenía diario con la naturaleza, pues, lo inspiró a crear esta danza de Congos, la cual toma su nombre de la República del Congo, más concretamente aquí en los cabildos que se establecieron en Cartagena de Indias (Extraído de SA1, 2022).

Otras expresiones las constituyen los cabildos de esclavos negros, las cumbiambas y la danza del Torito, manifestaciones

culturales y libres que se vivían especialmente cada 2 de febrero, durante la celebración de la Candelaria. Resulta una tarea por ejecutar la definición de mecanismos pertinentes para que este legado se conserve e instaure en la memoria colectiva, garantizando que sus hacedores no sean dejados a un lado por el desdén social.

En atención a lo expresado es relevante aportar mayores insumos desde la academia al conocimiento de las prácticas que por generaciones han distinguido a estos grupos culturales y que han trascendido por familias y colectividades, otorgando un sello particular a las fiestas más importantes del Caribe colombiano.



Figura 2. El Congo Grande

Fuente: Archivo fotográfico de Rina Orozco.

Recuperar la memoria colectiva sobre las danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla aumenta el conocimiento de la realidad actual de esta festividad y su impacto en la memoria cultural a través de actores relevantes. como lo son las danzas tradicionales. Estas, hoy, se encuentran amenazadas, debido a que sus valores esencialmente solo existen en la memoria de sus portadores, quienes, a su vez, los recibieron de sus antepasados. El Carnaval se ve amenazado por la falta de estrategias que contribuyan a preservar su legado, así como por la inmersión de nuevas corrientes extranjerizantes facilistas, que rompen con la

“Quien lo vive es quien lo goza” ha sido por años el lema del Carnaval de Barranquilla, la fiesta folclórica y cultural más importante de Colombia.

tradición y la precariedad de una diversidad dialogante (Lizcano y González, 2005).

Nunca antes se había hecho tan necesaria la preservación de las danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla, beneficiando a portadores, estudiosos, artistas y la ciudadanía en general. De este modo, se fortalece el campo de estudio para determinar las complejidades culturales de esta celebración y su valor patrimonial se sostenga en el tiempo.

Referencias Bibliográficas

Agier, M. (2011). Estética y política de la identidad. *Sociedad Y Economía*, 15, 93-100.

Alba González, M. D. (2016). Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 37(80), 131-151.

Gasca L, M. (2017). El Congo Grande de Barranquilla, el Congo de oro del carnaval. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 263-288.

Ley 397 de 1997. (s. f.). De la República de Colombia. Recuperado 31 de julio de 2023, de <https://www.acnur.org>

Ley 1185 de 2008. (2021, marzo 12). *Por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 Ley General de Cultura y se dictan otras disposiciones*. Archivo General de la Nación Colombia. <https://normativa.archivogeneral.gov.co/ley-1185-de-2008/>

Lizcano, M. y González, D. (2005). Carnaval de Barranquilla: Patrimonio de la humanidad, breve historia de una proclamación.

Pérez Herrera, M. A. (2007). El carnaval de Barranquilla como fuente de pedagogía. *El Artista*, 4, 47-66.

Plan Especial de Salvaguardia. Carnaval de Barranquilla. (2015). Secretaría Distrital de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/legislacion/SiteAssets/Paginas/PES-Carnaval-de-Barranquilla/19-Carnaval%20de%20Barranquilla%20-%20PES.pdf>

Resolución 2128 de 2015. (2015, junio 21). *Por la cual se incluye en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito Nacional (LRPCI), la manifestación denominada «el Carnaval de Barranquilla» y se aprueba su Plan Especial de Salvaguardia (PES)*. Ministerio de Cultura.

Saban, K. (2020). De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista Chilena De Literatura*, 101, 379-404.

Solórzano Palomares, B. (2009). Patrimonio digital. La tecnología en la difusión y reproducción de las obras de arte. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 8(31), 109-115.